



JOSÉ MARÍA GONZAGA

31/Jul/80

Televisión

DE CLUB QUINTITO A BURBUJAS

Una revisión de la programación desde los inicios de la televisión hasta la actualidad indica que poco ha variado: no todos los programas para los niños los divierten, instruyen o influyen positivamente.



Desde sus inicios, la televisión es el fenómeno tecnológico que más ha atraído a los niños. Hubo incluso una larga época en que el canal 5 estaba dedicado en su totalidad al público infantil, y si el Club del Hogar, era para las amas de casa y al principio sí era un club, con credenciales y todo, el Club Quintito era para los pequeños y fue mucho más numeroso.

A pesar de ese empeño de conquistar de inmediato un público formado por niños tarde comenzaron a hacerlo con programas adecuados a su mentalidad y educación. La programación diaria estaba formada por las clásicas caricaturas de "el viejito" o de ratones, que repetían cada tercer día; rudimentarias, toscas, mal hechas, respondían más a la clasificación de surrealistas con que se quiere catalogar a las actuales; situaciones absurdas, totalmente inverosímiles, en tres minutos de duración, con fondo musical de los Grandes Clásicos. No pocos hoy adultos escucharon a Offenbach, Debussy, Strauss el bueno o Rossini (y muchos no saben lo que oyeron) en aquellas prehistóricas caricaturas.

Aparte de aquellas series de dibu-

jos animados, la programación para los "reyes del hogar" la componían series norteamericanas: Hopalong Cassidy, El Llanero Solitario, Ivanhoe, Rin Tin Tin, Lassie, Cisco Kid (en general, como se podrá dar cuenta cualquier nostálgico, más para niños que para niñas) y alguna otra que desaparece de la memoria.

Los sábados a mediados de los cincuentas, después de las películas argentinas o de Arturo de Córdova, había el primer programa realmente para niños, Estrellas Infantiles Toficos (dulce que desapareció en bien de las dentaduras: no ha habido otro chicoloso tan duro como aquel), donde Tilín, el fotógrafo de la voz, y posteriormente Pepe Ruiz Vélez, semana a semana premiaban con cien pesos y una bolsa de dulces a un azorado niño que por lo regular declamaba *Mamá, soy Paquito*, haciendo un arco con los brazos al tiempo que decía "y un cielo impasible despliega su curva"; o cantaba una canción de adulto o salía vestido de hormiguita para cantar algo de Crí Crí. Se dice que es el primer programa infantil, porque en él tomaban parte niños, y no se les dirigía un espectáculo.

El oasis vino a serlo Teatro Fantástico mejor conocido como *El Cuento*, donde durante más de diez años, domingo tras domingo, Enrique Alonso presentó un teleteatro diferente. Su éxito inusitado (todas las familias, salieran donde salieran, debían estar en su casa a las ocho en punto para ver el cuento, a riesgo de crearse serios problemas con los hijos) provocó que hubiera imitadores, pero no es sino hasta ahora que comienzan a presentarse más programas donde se toma

en cuenta el pensamiento del niño.

Otros programas supuestamente infantiles los constituían los musicales, pues tenían actuaciones, breves o más largas, de cómicos, pero ni Clavillazo, Viruta y Capulina, Manolín y Schillinsky, Nono Arsu ni mucho menos Tin Tan se dirigían a los niños. El humorismo "blanco" de Viruta y Capulina, mala copia de Abbott y Costello (porque el Gordo y el Flaco son otra cosa, muy diferente) consistía en batallas campales de pastelazos, dos o tres equívocos, que finalmente daban pie a la actuación de las hermanas Navarro, y el número final de Capulina transformando la letra de El pájaro Loco.

También serie extranjera lo fue Disneylandia (que se sigue presentando, una semana con algo nuevo y tres con las mismas cosas de hace veinte años), donde programaban cuatro tipos diferentes de material; *Desde la tierra de las aventuras*, eran las mejores, porque eran documentales excepcionales donde la mano de Disney intervenía solamente para retratar el mundo animal en momentos oportunos, curiosos o asombrosos, pero los que tenían más éxito eran los que se proyectaban *Desde la tierra de la fantasía* porque eran aventuras de Mickey (desde entonces era un arcaísmo decirle Ratón Miguelito) Donald, Tribilín o Pluto, o fragmentos de sus cintas más célebres.

Aquellos programas, que llegaron a México con décadas de retraso, siguen aún marcando pautas: se sabe desde entonces que las escenas no deben ser muy largas, que el lenguaje debe ser sencillo, y que puede distorsionarse cualquier asunto con tal de hacerlo más ágil y menos perceptible la moraleja (pero tal vez más duradera). Si Disney se ha mostrado siempre como un genio de la técnica y de la

animación, son abrumadoras las acusaciones de modificación de la realidad, en algo absolutamente fantástico para mal. La humanización que hizo de muchos animales, de todos sus protagonistas, mejor dicho, no sólo raya en lo absurdo, sino en el chantaje, la lección moral y la penetración ideológica, pues ciertos animales "malos" son perfectamente reconocibles con algunas razas o sociedades. En Disney importa la individualización, y se premia el "self-made-man". La libre competencia, y se castiga la asociación (todos los malos andan en bandas, los buenos andan solos, como en algunos westerns, pero no en todos), y esa personificación en animales equivale más o menos a la publicidad subliminal que, como se sabe, está prohibida.

Y ahí termina el recuento de antiguos programas de televisión para niños: series para adolescentes a los que se les niega la posibilidad de ver lo que les gustaba (reportajes con rocanroleros, sesiones de música, películas con Elvis Presley o James Dean, o, a las más frescas, las series de Tony Curtis o Sandra Dee), o adaptaciones de series infantiles con otra visión del mundo.

El panorama no ha mejorado mucho: se revive Teatro Fantástico mediante *Erase que se era* (estupenda serie, modernizada, con lenguaje para los niños de ahora, con muy buenas actuaciones), y se incluyen el a veces chistoso *Juan sin miedo* (especie de marionetas toscas, pero manejadas más o menos con sentido del humor), *Burbujas*, *Muppets* y... caricaturas.

Entre las series animadas están las que antes se proyectaban, filmadas, para adolescentes: *Batman*, *Superman*, y otras nacidas de los comics, como *Aquaman*, *Los cuatro fantásticos*, *El hombre araña*, y resabios de lo que desechó otra generación: *Archies*, *Scoobidú*, *Sabrina*.

Mucho mejores son las caricaturas de la Warner Brothers, con algunos personajes extraordinarios como Bugs Bunny, Tweety, Silvestre, Speedy González y otro también nacido de los comics. La serie de Hanna Barbera ha dado vida a otros también muy buenos, pero que mucho nos tememos sean más dirigidos al humor adulto que al infantil, como *La Pantera rosa*, *Don gato*, *El oso hormiguero*, *El Inspector Closeau* y *Los Picapiedra*. Chistes más rosas que blancos, situaciones más maritales o de amasiato que de amistad, y una infinidad de borrachines que aparecen para descontrolar a los héroes. Igualmente, los villanos son mucho más simpáticos que todos los héroes y si caen en manos de la justicia suele ser por pura casualidad. El absurdo y la falta de apego a la realidad, sigue siendo el elemento primordial de esas tiras cómicas.